

DON ALFONSO



Sebastián Sánchez
Alejo Marschoff

Facultad de Artes - UNLP
Cátedra de Lenguaje Visual 3
<https://www.lenguajevisual3.com/>
lenguajevisual3@gmail.com – IG @lenguajevisual3
Ilustrador: Sebastián Sánchez
sebagraficos11@gmail.com / @sebagraficos
Docente: Diego Tollo
2023

Los derechos legales sobre los textos e ilustraciones están reservados y protegidos por las normas que rigen en esa materia del área legal de la UNLP. El presente libro forma parte de un Proyecto de Aprendizaje Servicio del año 2023. Este proyecto no tiene fines comerciales. Esta obra está bajo licencia Creative Commons. Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro con fines comerciales.



Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

DON ALFONSO

Ilustración
Sebastián Sánchez
Texto
Alejo Marschoff



Los chicos siempre le gritan algo a Don Alfonso cuando cierra el kiosco y sale de la escuela: - ¡Trae más figus, Donal!- ó -¡Regalame un sanguuche mañana!- Sonríe y se mueve su bigote canoso, está acostumbrado al griterío Don Alfonso.





A veces levanta una mano
y los chicos suben el volumen.

Siempre escucha esas voces, al salir, en la
ventanilla apretada, donde manos como pulpos
acompañan los pedidos gritados con manojo de
billetes o moneditas





También las escucha cuando se cruza algún grupito que anda por la plaza. Lo saludan en el Bar con una sonrisa los más grandes, que alguna vez fueron chicos y gritaron su nombre, lo saluda Queca la del almacén, su hija ahora le grita cómo le gritaba ella un tiempo atrás.

-Yo vivo con sus vocecitas en mi cabeza- dice Alfonso cuando le preguntan por su trabajo -incluso las de los que se fueron lejos-. Y se ve rara su sonrisa, tiene un diente dorado que a veces, depende como le de la luz, brilla.



Todo el pueblo lo quiere a Don Alfonso, bueno, casi todo el pueblo, su vecina Olava no lo quiere y dice que ese olor que sale de su casa no es de caldo de gallina. Pero Don Alfonso no hace caso y sonríe.





Cuando entra a su casa lo primero que hace es poner un disco en el viejo aparato y mientras el tango suena fuerte, baja al sótano.

Prende la luz blanca, mira el barril y con los guantes de goma y una espátula muy grande revuelve un poco el líquido, ve pasar algún que otro hueso y se lamenta de que el ácido tome tanto tiempo con la materia.



Abre la pequeña puertita en la pared. Nadie puede
escuchar los gritos, solo Don Alfonso que repite:
-Vivo con sus vocecitas en mi cabeza-





Agradecimientos

Agradezco a Eduardo Sánchez por su guía y ayuda durante el proceso de ilustración y acabados finales y hacer que este libro llegara a buen puerto.
@edusanart

LV3

Departamento
de Estudios
Históricos y Sociales

FACULTAD
DE ARTES



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

LF